

A LA
mesa
CON
Jesús

Otros libros de Louie Giglio

Goliath debe caer

Mi respirar

No le des al enemigo un asiento en tu mesa

Nunca demasiado lejos

Nunca olvidados

Yo no soy pero conozco al Yo Soy

Libros para niños

¡Cuán grande es nuestro Dios!

Indescriptible

Las maravillas de la creación

LOUIE GIGLIO

A LA

mesa

CON

Jesús

66 DÍAS PARA ACERCARTE A CRISTO Y
FORTALECER TU FE



La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en satisfacer las necesidades de las personas con recursos cuyo contenido glorifique al Señor Jesucristo y promueva principios bíblicos.

A LA MESA CON JESÚS

Edición en español publicada por
Editorial Vida. 2022
Nashville, Tennessee

© 2022 Editorial Vida

Este título también está disponible en formato electrónico.

Publicado originalmente en EUA bajo el título:

At the Table with Jesus

Copyright © 2021 por Louie Giglio

Publicado por W Publishing, un sello de Thomas Nelson.

Thomas Nelson es una marca registrada de HarperCollins Christian Publishing, Inc.

Todos los derechos reservados.

Prohibida su reproducción o distribución.

Editora en Jefe: *Graciela Lelli*

Traducción y adaptación del diseño al español: www.produccioneditorial.com

A menos que se indique lo contrario todas las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usada con permiso. Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en ningún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro—, excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

Los enlaces de la Internet (sitios web, blog, etc.) y números de teléfono en este libro se ofrecen solo como un recurso. De ninguna manera representan ni implican aprobación o apoyo de parte de Editorial Vida, ni responde la editorial por el contenido de estos sitios web ni números durante la vida de este libro.

ISBN: 978-0-82977-154-1

eBook: 978-0-82977-162-6

CATEGORÍA: Religión / Vida Cristiana / Devocional

IMPRESO EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

PRINTED IN THE UNITED STATES OF AMERICA

22 23 24 25 26 LSC 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Índice

Introducción ix

Sección 1: Jesús es Dios

Día 1: Jesús es Dios 2
Día 2: Jesús es el Hijo de Dios 5
Día 3: Jesús es la Palabra de Dios 8
Día 4: Jesús lo creó todo 11
Día 5: Jesús te creó. 14
Día 6: Jesús es supremo 17

***Sección 2: Jesús es plenamente Dios
y plenamente hombre***

Día 7: Jesús es humano 22
Día 8: Jesús se despojó a sí mismo por nosotros 25
Día 9: Jesús experimentó la tentación 28
Día 10: Jesús es un personaje histórico. 31
Día 11: Jesús es el Hijo del hombre 34
Día 12: Jesús es Dios con nosotros 37

Sección 3: Jesús es nuestro glorioso Salvador

Día 13: Jesús es Salvador 42
Día 14: Jesús es el Cristo 45
Día 15: Jesús nos salva del pecado 48
Día 16: Jesús nos salva del mal 51
Día 17: Jesús nos salva de la muerte 54
Día 18: Jesús es tu Salvador 57

Sección 4: Jesús es nuestro maestro

Día 19: Jesús es rabino62

Día 20: Jesús nos enseñó requisitos superiores65

Día 21: Jesús nos enseñó a orar68

Día 22: Jesús enseñó sobre los falsos maestros71

Día 23: Jesús enseñó sobre el futuro74

Día 24: Jesús nos enseñó a ser administradores fieles77

Sección 5: Jesús es nuestro gran Yo Soy

Día 25: Jesús es Yo Soy82

Día 26: Jesús es el pan de vida85

Día 27: Jesús es la luz del mundo88

Día 28: Jesús es el buen pastor91

Día 29: Jesús es la resurrección y la vida94

Día 30: Jesús es la vid verdadera.97

Sección 6: Jesús es Señor de todo

Día 31: Jesús es Señor102

Día 32: Jesús es Señor de la creación105

Día 33: Jesús es Señor del sábado108

Día 34: Jesús es Señor del sepulcro112

Día 35: Jesús es Señor sobre el mal y sus fuerzas115

Día 36: Jesús es Señor de tu vida118

Sección 7: Jesús es nuestro amigo

Día 37: Jesús es tu amigo122

Día 38: Jesús te ama125

Día 39: Jesús te ofrece gracia.128

Día 40: Jesús camina contigo131

Día 41: Jesús es amigo de pecadores134

Día 42: Jesús nunca te dejará137

Sección 8: Jesús guía a su iglesia

Día 43: Jesús es cabeza de la iglesia	142
Día 44: Jesús estableció la misión de la iglesia	145
Día 45: Jesús establece el ejemplo para la iglesia	148
Día 46: Jesús unifica a la iglesia como su cuerpo.	151
Día 47: Jesús equipa a la iglesia	154
Día 48: Jesús preserva a su iglesia	157

Sección 9: Jesús es nuestro camino al Padre

Día 49: Jesús es nuestro sumo sacerdote	162
Día 50: Jesús es el mediador entre Dios y la humanidad	165
Día 51: Jesús es nuestra expiación	168
Día 52: Jesús estableció un sacerdocio superior	171
Día 53: Jesús estableció un pacto superior.	174
Día 54: Jesús nos designó sacerdotes	177

Sección 10: Jesús es nuestro Redentor

Día 55: Jesús es el Cordero	182
Día 56: Jesús es el Cordero pascual.	185
Día 57: Jesús sufrió en nuestro lugar	188
Día 58: Jesús es nuestra redención	191
Día 59: Jesús es digno de toda alabanza	194
Día 60: Jesús es digno de ejecutar juicio	197

Sección 11: Jesús es Rey de reyes

Día 61: Jesús es Rey	202
Día 62: Jesús es el Rey eterno	205
Día 63: Jesús es Rey de los judíos	208
Día 64: Jesús es el Rey de gloria.	211
Día 65: Jesús es Rey de reyes.	214
Día 66: Jesús es el Rey victorioso	217

Índice

Notas 221

Acerca del autor. 225

© 2022 por Editorial Vida

Introducción

¿Alguna vez te has preguntado cómo es la mesa más cara del mundo? Yo tampoco. Pero hace poco me llamó la atención el titular de un artículo y, naturalmente, acabé leyéndolo entero.

Resulta que la más cara del mundo se llama la mesa de Tufft, en honor a Thomas Tufft, el ebanista que la fabricó. (Imaginate qué buen negocio podría tener Thomas si viviera en nuestro tiempo. ¡*Hecho por Tufft!*). Creada en 1776, esta mesa la compró Richard Edwards, propietario de una tienda en Lumberton, Nueva Jersey. Todo esto suena bastante normal, ¿no?

Ahora viene lo sorprendente. Poco más de doscientos años después, uno de los descendientes de Edwards vendió esta misma mesa en una subasta de Christie's por ¡4.6 millones de dólares! Así es como el *New York Times* redactó el informe de esta venta:

La guinda del lote fue una consola de Filadelfia con un delantal de estilo chino, de talla calada, patas largas, delgados tobillos y pies en forma de garra con exquisitos detalles. Esta rareza rococó, tallada por Thomas Tufft en 1775-76, se vendió por 4.6 millones de dólares el 20 de enero, convirtiéndose en la mesa más cara del mundo. El precio final se encaramó muy por encima de la mejor estimación de salida, que era de 1.5 millones.

Cuando leí esto, pensé: ¡*Umm!* ¿*Cómo puede algo con «tobillos delgados» costar más de cuatro millones y medio de dólares?*

O sea, ¿qué hay que sea más común que una mesa? Todo el mundo tiene una mesa. Posiblemente más de una. Nuestras casas están llenas

de mesas: mesas de comedor, mesitas de desayuno, de noche, de café... Si vas a cualquier parque encontrarás toda una línea de mesas de pícnic en el césped donde cualquiera puede sentarse. O simplemente pones un pedazo de madera contrachapada sobre unos ladrillos y ¡pum!, ya tienes una mesa.

Y sin embargo...

Cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de que, en nuestra cultura, las mesas tienen un valor simbólico. Las mesas están relacionadas con algunos de los momentos más importantes y significativos de nuestras vidas.

Cuando estamos en casa, por ejemplo, nos sentamos a la mesa con aquellos que nos son más cercanos y queridos. Y alrededor de mesas de todo tipo tenemos citas, celebramos bodas de oro, forjamos nuevas amistades, enseñamos importantes lecciones a nuestros hijos e incluso hacemos negocios y firmamos documentos.

Así, en muchos sentidos, una mesa es un icono de influencia. De acceso. Cuando permites que alguien se una a ti en una mesa, le estás invitando a entrar. A acercarse. Te estás abriendo de un modo que te hace vulnerable.

De manera que sí, creo que entiendo por qué las mesas son valiosas. ¿Significa esto que voy a tirar la casa por la ventana la próxima vez que necesite algún mueble de comedor? ¡Ni hablar! Pero sí quiero considerar la importancia de la mesa en tu vida. Concretamente, de la que yo llamo la mesa de tu mente.

Hace poco escribí un libro titulado *No le des al enemigo un asiento en tu mesa*. En parte se inspira en el salmo 23:5, que dice: «Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos». Me encanta la imagen de este versículo. Me imagino un campo verde por el que merodean mis enemigos buscando una forma de destruirme. Sin embargo, precisamente ahí —en medio de los lobos y las hienas— veo al buen pastor preparándose una mesa e invitándome a sentarme a ella. No tengo de qué preocuparme cuando me siento a esa mesa. No tengo que

protegerme ni decir nada para justificarme contra mis enemigos. ¿Por qué? Porque estoy sentado a la mesa con el Rey del universo.

He observado, lamentablemente, que muchas personas, entre las cuales estoy yo mismo, tienen el terrible hábito de sacar una silla y decirles gesticulando a aquellos lobos rapaces que merodean por ahí: *Ven aquí. Toma asiento*. Acogemos al enemigo. Le damos a Satanás acceso a nuestras mentes y corazones.

No le des al enemigo un asiento en tu mesa es mi llamada a todos los seguidores de Dios a recuperar nuestra mesa. A erguirnos en la autoridad que nos ha dado Cristo y librarnos de influencias negativas. A cerrar las puertas contra los engaños, las dudas y los temores que Satanás susurra de forma tan constante y persistente tras colarse en nuestro espacio.

Librarnos de las influencias negativas es un paso crucial para ganar la batalla por el control de nuestros corazones y mentes. Si no has tenido ocasión de leer *No le des al enemigo un asiento en tu mesa*, puede que te resulte útil hacerlo durante este recorrido de sesenta y seis días.

Mi meta para este libro es ofrecerte el siguiente paso necesario. Porque una vez has quitado de tu mesa aquello que es nocivo, tienes que hacer sitio para aquello que es más útil, y no hay nada más útil para tu vida y la mía que una relación con Jesucristo auténtica y plena.

A la mesa con Jesús es una invitación a hacer sencillamente lo que sugiere el título: sentarte con Jesús a la mesa de tu mente. Darle acceso y permitir su influencia de la forma más profunda posible. Confiar plenamente en el hecho de que él es bueno y que él solo desea, de corazón, lo mejor para ti.

¿Cómo se hace esto? Me recuerda lo que dice Proverbios 18:10: «Torre inexpugnable es el nombre del Señor; a ella corren los justos y se ponen a salvo». En mi mente, sigo viendo el mismo prado verde con la mesa que Dios me ha preparado en medio de mis enemigos. Pero ahora hay algo nuevo, algo poderoso y protector. Ahora veo una torre fortificada y de gran elevación que rodea la mesa. ¿La ves tú también?

Enormes piedras talladas unidas con cemento. Un muro que se eleva por los cuatro costados. Impenetrable.

La presencia de Jesús en la mesa es la que crea esta torre fortificada. Él es aquel a quien recurrimos cuando necesitamos protección, seguridad, satisfacción y propósito. Él es aquel que fortifica nuestra mente contra los ataques del enemigo.

Durante los próximos sesenta y seis días, vamos a explorar once verdades fundamentales sobre la identidad de Jesús para ayudarte a conocerlo mejor a medida que le invitas a acercarse más a ti. Jesús es Dios. Es humano. Es nuestro Salvador. Es un rabino, un maestro. Jesús es Yo Soy. Es Señor. Es nuestro amigo. Es cabeza de la iglesia y nuestro gran sumo sacerdote. Jesús es el Cordero de Dios. Y Jesús es Rey.

Puedes pensar que cada una de estas verdades es un bloque de la torre fortificada que rodea tu mente y tu corazón. Espero sinceramente que desarrolles una conexión más profunda con Jesús durante este recorrido. Espero que encuentres una confianza mayor en Cristo como tu torre fuerte. Y me encantaría que aprovecharas esta oportunidad para saturarte de Cristo —para empaparte de la verdad de su identidad, lo que él valora y su forma de obrar— para que puedas vivir con confianza y claridad como discípulo suyo.

Ya has escuchado bastante al enemigo, a la cultura, a los medios informativos, a las plataformas de entretenimiento y a las redes sociales. Ahora toca sentarte a la mesa con Cristo y fortalecer tu fe con verdad. Ha llegado el momento de dar el paso siguiente hacia la vida que Dios ideó al crearte desde el comienzo.

SECCIÓN 1

Jesús es Dios

© 2022 por Editorial Vida

DÍA 1

Jesús es Dios

—Ni a los cincuenta años llegas —le dijeron los judíos—, ¿y has visto a Abraham?

—Ciertamente les aseguro que, antes de que Abraham naciera, iyo soy!

Entonces los judíos tomaron piedras para arrojárselas, pero Jesús se escondió y salió inadvertido del templo.

JUAN 8:57-59

La historia humana nos ha dejado muchas declaraciones atrevidas. «¡Dadme la libertad o dadme la muerte!», de Patrick Henry, es un buen ejemplo. También lo es la exhortación de Harriet Tubman a los esclavos a quienes guiaba por los ferrocarriles subterráneos: «Cuando escuches a los perros ladrar, sigue hacia adelante. Si ves las antorchas en el bosque, sigue hacia adelante. Si gritan detrás de ti, sigue hacia adelante. Nunca te detengas. Sigue hacia adelante. Si quieres saborear la libertad, sigue hacia adelante».¹

Sin embargo, la declaración de Jesús afirmando ser Dios es sin duda la más atrevida que jamás se haya hecho o registrado.

Y sí, esto es exactamente lo que Jesús afirmó en el pasaje de la Escritura que introduce esta reflexión. Dos mil años antes de que Jesús anduviera por las calles de Jerusalén, Dios le habló a Moisés por medio de una zarza ardiente. Cuando Moisés le pidió humildemente a Dios que le dijera su nombre, Dios le respondió: «YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros» (Éxodo 3:14 RVR1960).

De vuelta a las calles de Jerusalén, encontramos a un grupo distinto de personas haciendo las preguntas, y esta vez no tan humildemente. Los líderes religiosos querían saber quién creía ser Jesús. De hecho, se lo preguntaron. Y cuando Jesús mencionó una conexión entre Abraham y él, se burlaron. Abraham era un tesoro nacional para el pueblo judío. El fundador de la nación. Uno de los personajes más respetados de la historia, al mismo nivel que Moisés. *¿De qué estaba hablando aquel rabino?*

Fue entonces cuando Jesús soltó la bomba: «Antes de que Abraham naciera, ¡YO SOY!».

Este es el primer día de nuestro recorrido juntos, y lo primero que tienes que procesar y entender es que Jesús es Dios. *El* Dios. El único e incomparable creador y sustentador del universo. Y este mismo Dios te ha preparado una mesa en presencia de tus enemigos. Este Dios único e incomparable te ha invitado a unirte a él. Jesús es Dios y te invita a acercarte a él.

Merece la pena masticar esta verdad de la divinidad de Jesús por unos momentos. Jesús no es un mero embajador de Dios. No es solo que forme parte de Dios. Jesús no es simplemente alguien que vivió una vida ejemplar y enseñó algunas cosas útiles y merece ser recordado favorablemente por la historia como alguien que nos ayudó a encontrar una mejor comprensión de Dios.

No, Jesús es Dios. Punto.

Aunque no la aceptaran, los líderes religiosos que estaban escuchando a Jesús entendieron claramente su afirmación. Por esto tomaron piedras para arrojarlas. En su mente, estaban haciendo lo que Dios había ordenado en la ley: «Y el que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará» (Levítico 24:16 RVR1960). Eran celosos de su religión aun cuando no eran capaces de reconocer al autor de su fe.

Te animo a no repetir su error. Espero más bien que, al acercarte más a Cristo en la mesa de tu mente, doubles tus rodillas en su presencia

y declares para que todos te oigan: «Señor Jesucristo, tú eres Dios y yo te adoro».

Considera lo siguiente

¿Qué riesgos asumes al reconocer la verdad de que Jesús es Dios?

¿Qué recompensas recibirás al hacer esta confesión?

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

1 JUAN 4:15

Como era lo usual, algunos ya lo sabían. Aunque no eran exactamente *personas*. Cuando Jesús sanó a un hombre poseído en la región de los gadarenos, el demonio expulsado intentó destapar el secreto de la identidad de Jesús: «—¿Por qué te entrometes, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? —gritó con fuerza—. ¡Te ruego por Dios que no me atormentes!» (Marcos 5:7). Cuando Jesús fue tentado por Satanás en el desierto, la serpiente antigua reconoció implícitamente el estatus de superhéroe de Jesús: «El tentador se le acercó y le propuso: —Si eres el Hijo de Dios, ordena a estas piedras que se conviertan en pan» (Mateo 4:3).

A fin fue Pedro —el impetuoso, impulsivo y extremista Pedro— quien puso al corriente al resto de los discípulos cuando le dijo a Jesús: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente».

Sí, Jesús es el Hijo de Dios. Pero ¿qué significa esto en verdad? Obviamente, Jesús no es solo hijo en sentido biológico. Él ha existido siempre y, como vimos ya el primer día, Jesús *es* Dios. ¿En qué manera, pues, deberíamos entender su título como Hijo *de* Dios?

La respuesta está en la cultura del mundo antiguo. En aquel tiempo, los padres eran también patriarcas de su familia. Tenían toda la autoridad, gestionaban todos los recursos y contaban con todo el respeto. Sin embargo, se entendía que, con el tiempo, el papel de patriarca lo asumiría su hijo primogénito. Por tanto, el primogénito actuaba a menudo como representante de su padre. Si el patriarca tenía que comprar algo, por ejemplo, podía enviar a su hijo para que cerrara el trato. El hijo asumiría la autoridad de su padre y actuaría en su nombre.

Es así como Jesús operó en nuestro mundo: aunque es igual al Padre, vino como su representante. Jesús vino con la autoridad del Padre y tuvo acceso a sus recursos para llevar a cabo su obra. Y por ello se le conoce correctamente como Hijo de Dios.

Jesús es más importante que cualquier superhéroe; muchísimo más. Pero es también más cercano de lo que pueda serlo cualquier personaje de cómic. El Hijo de Dios ha descendido a tu mundo y se ha ofrecido a fortalecerte y a afianzar tu mente y tu corazón. ¿Cómo vas a responder?

Considera lo siguiente

El apóstol Juan declaró que aquellos que siguen a Jesús son «hijos de Dios». ¿Cómo deberíamos entender esta expresión?

¿De qué formas podemos reconocer el correcto estatus de Jesús como lo hizo Pedro?

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

1 JUAN 4:15

DÍA 3

Jesús es la Palabra de Dios

En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio.

JUAN 1:1-2

¿Cuántas Biblias existen en el mundo? La respuesta es un sinnúmero. Muchas más de las que alguien pueda contar o a las que pueda seguir la pista. Esto se debe a que la Biblia no es solo el libro más vendido de la historia, sino que lo sigue siendo hoy. De hecho, cada año se venden o distribuyen más de cien millones de Biblias;¹ es decir, casi 275.000 al día. Y eso sin contar las versiones digitales.

Siguiente cuestión: ¿te has preguntado alguna vez qué *es* la Biblia? ¿Qué es realmente?

Es fácil pensar que la Biblia —la Palabra de Dios— es un libro. O para ser más exactos, una colección de libros. Algo que puede venderse o distribuirse. Pero es más que eso. Y cuando leemos el primer versículo del Evangelio de Juan nos hacemos una idea más clara: «En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios».

En este versículo, Juan estaba hablando de Jesús. Esta es la razón por la que, al comenzar el versículo 2, usó el pronombre personal «Él». Jesús es el Verbo (la Palabra) de Dios que estaba «con Dios» en el principio y que es Dios.

Hay dos formas de entender esta conexión entre Jesús y «el Verbo».

Considera lo siguiente

¿Cómo complementa y enriquece Jesús la revelación de Dios por medio de la Escritura?

¿Cómo te ayuda pensar en Jesús como el Logos —«la mente de Dios» o «la razón de Dios»— a entender mejor y a experimentar personalmente quién es él y qué cosas valora?

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

1 JUAN 4:15

DÍA 4

Jesús lo creó todo

Porque por medio de él fueron creadas todas las cosas en el cielo y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos, poderes, principados o autoridades: todo ha sido creado por medio de él y para él.

COLOSENSES 1:16

Es imposible exagerar la extensión de nuestro universo, pues no podemos, en modo alguno, comprenderlo completamente. Es demasiado ingente para medirlo con un mínimo de precisión. Pero sí podemos captar un pequeño destello de la enormidad del universo si pensamos en el número de estrellas que están girando a nuestro alrededor.

Considera esto: nuestro sol es tan enorme que podríamos introducir un millón de planetas Tierra en su interior y, sin embargo, es solo una diminuta mota de polvo dentro de nuestra galaxia, la Vía Láctea, que contiene unos cuatrocientos mil millones de estrellas. Y la Vía Láctea no es sino una diminuta mota de polvo dentro del universo conocido. Los astrónomos estiman que existen más de cien mil millones de galaxias que giran y se mueven en espiral por el cosmos. ¿Cuántas estrellas puede haber en el universo? La estimación oficial está alrededor de 40^{22} , que en lenguaje científico son 400 sextillones. Expresado en un número sería un cuatro seguido de veintitrés ceros.¹

Más allá de tamaños y extensiones, la increíble verdad es que en el universo todo está relacionado, desde la galaxia más enorme hasta la partícula subatómica más pequeña. Y esto es porque todo lo que está en el universo tiene un origen común: Jesús.

La Escritura dice que por medio de Jesús «fueron creadas todas las cosas». En otras palabras, Jesús es el creador de todo.

Es importante observar que la expresión «todas las cosas» hace realmente referencia a todas las cosas. Jesús es el creador de todas las cosas materiales, es decir, de todo lo que tiene masa, todo aquello que, de algún modo, podemos tocar, medir u observar. Pero Jesús es también el creador de todo lo inmaterial. Él es la fuente de todo el amor, por ejemplo. O de toda la verdad, la bondad, la misericordia y la gracia.

Jesús es incluso el creador del tiempo. Él no está limitado por los minutos ni los meses que confinan todas las experiencias de nuestra vida terrenal. «Todo ha sido creado por medio de él y para él».

Pero Jesús no es solo el creador de todas las cosas, sino también el que las sustenta. Como vemos en Colosenses 1:17: «por medio de él [todas las cosas] forman un todo coherente». Si estás viendo la televisión y alguien tira del cable y desconecta el enchufe de la toma, ¿qué sucede? La pantalla se apaga. De repente desaparece lo que estabas viendo.

Lo mismo sucede con lo que conocemos como realidad. Si Jesús se desconectara de nuestro mundo, todo lo que existe dejaría de existir. La propia existencia dejaría de existir. El universo parpadearía y se desvanecería más rápido que la luz de una bengala. ¿Por qué? Porque no estaría ya conectado a su fuente de energía. Dejaría de estar sustentado por Cristo.

Jesús es el creador y sustentador de todo. Y este Jesús se ha puesto a tu disposición: está cerca de ti y te hace señales para que te sientes con él a la mesa. *¿Por qué no apartas una silla?*

Espero que nunca pierdas de vista lo asombroso que es este regalo. El autor de la vida está interesado en tu vida. El creador de la sabiduría te ha ofrecido su sabiduría. La energía que alimenta incontables estrellas está a tu disposición para sustentarte, apoyarte y guiarte de muchas formas.

Considera lo siguiente

¿Cuándo te ha ayudado disfrutar de la creación a sentirte especialmente vinculado con el Creador?

¿Qué obstáculos te impiden, a veces, sentarte a la mesa con Jesús?

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

1 JUAN 4:15

DÍA 5

Jesús te creó

Por medio de él todas las cosas fueron creadas; sin él, nada de lo creado llegó a existir. En él estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad.

JUAN 1:3-4

¿Cuánto es un billón? Es una cifra que suena mucho estos días, especialmente en relación con la economía y la deuda nacional. Y sí, ayer ya hablamos de la existencia de billones y billones de estrellas en el universo. Pero el problema cuando usamos una palabra como *billón* es que es solo una palabra. Es simplemente una selección de letras. ¿Qué significa realmente?

Esta sería una manera de visualizar esa cifra. Digamos que tú estabas vivo cuando Jesús nació y que comenzaste a gastarte un millón de dólares cada día desde aquel momento. Si hubieras conseguido vivir dos mil años y llegar hasta el presente, todavía no te habrías gastado un billón de dólares.

Otro ejemplo podría ser el siguiente: digamos que has contado hasta un millón diciendo un número cada segundo. «Uno, dos, tres, cuatro, cinco», etcétera. Si tuvieras que mantener este ritmo —un número cada segundo— te llevaría once días y medio contar hasta un millón. Si intentaras contar hasta mil millones a este mismo ritmo, necesitarías treinta y dos años para hacerlo. Es, pues, evidente que hay una enorme diferencia entre un millón y mil millones. Pero ¿qué sucedería con un billón? Para contar hasta un billón siguiendo este mismo ritmo de un número por segundo necesitarías ¡treinta y dos mil años!¹

Ya sé que no te has puesto a leer este libro para aprender matemáticas. Solo quería ilustrar la enormidad de un billón porque quiero que entiendas lo increíble que es la afirmación siguiente: hay aproximadamente treinta billones de células en tu cuerpo. ¡Treinta billones! Cada una de estas células lleva a cabo su función sin que tú tengas que hacer nada. Cada una de ellas se coordina con todo tu sistema y coopera con él. Y cada una de ellas tiene tu código genético dentro de su ADN. Eres un ser increíblemente intrincado, unimaginablemente complejo y sumamente sofisticado. En pocas palabras, eres un milagro.

En concreto, eres un milagro creado por Jesús. Él te diseñó. Formó con maestría cada parte de ti y todo lo que te hace ser quien eres. Cuando la Escritura dice «sin él, nada de lo creado llegó a existir», eso nos incluye a ti, a mí y a todos.

Tú tienes un valor e importancia incommensurables.

Nadie que lea estas palabras es secundario o casual. Fuiste creado a propósito y con un propósito.

Tu vida lleva la firma de tu dueño, el Dios todopoderoso. Él lo sabe todo sobre ti —lo bueno y lo malo— y aun así desea tener comunión contigo y te invita a conocerlo.

Esta es la razón por la que te creó milagrosamente: para que te sentaras a la mesa con él.

Considera lo siguiente

¿Qué es lo que más te gusta de ti? ¿Por qué?

¿Qué áreas de tu corazón y de tu mente estás intentando ocultarle a Cristo?

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

Si alguien reconoce que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

1 JUAN 4:15